

**JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO- C- (20 de Noviembre 2016)**

**Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Colosenses**

**Hermanos:**

**Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.**

**Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.**

**Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.**

**Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.**

**Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.**

**Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.**

**Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:**

**los del cielo y los de la tierra,**

**haciendo la paz por la sangre de su cruz.**

**Palabra de Dios**

**PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS**

**Narrador:** Hoy es la fiesta de Cristo Rey del Universo. Es la historia de un rey que murió crucificado. Un rey que no se parece en nada a los reyes de aquí abajo. Habla de un rey crucificado y de un reino muy distinto a los reinos de este mundo. Recordemos el momento:

+ Cuando crucificaron a Jesús, las autoridades y el pueblo se burlaban de él, diciendo:

**Niño1:** A otros ha salvado, que se salve a sí mismo si de verdad es el Mesías de Dios.

**Niño 2:** Eso es, que se salve a sí mismo si es el Mesías de Dios, el Elegido.

**Narrador:** Se burlaban también de él los soldados, ofreciéndole vinagre y diciendo:

**Niños:** Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

**Narrador:** Había encima de la Cruz un letrero en escritura griega, latina y hebrea: "ESTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS".

Uno de los malhechores crucificados le insultaba diciendo:

**Malhechor1º:** ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.

**Narrador:** Pero el otro malhechor le regañaba.

**Malhechor2º:** ¿Ni siquiera tú, estando en el mismo suplicio, tienes temor de Dios?

**Malhechor1º:** Si es Dios... ¿por qué le han condenado como a nosotros?

**Malhechor2º:** Nuestra condena es justa, recibimos el pago de lo malo que hicimos, pero éste no ha hecho nada malo.

**Narrador :** Y dirigiéndose a Jesús le dice:

**Malhechor2º:** Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

**Jesús:** Te lo aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

**PALABRA DEL SEÑOR**



**Coloréalo y escribe lo que significa para ti**

# Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>

## **Reflexión**

Según el relato de Lucas, Jesús ha agonizado en medio de las burlas y desprecios de quienes lo rodean. Nadie parece haber entendido su vida. Nadie parece haber captado su entrega a los que sufren ni su perdón a los culpables. Nadie ha visto en su rostro la mirada compasiva de Dios. Nadie parece ahora intuir en aquella muerte misterio alguno.

Las autoridades religiosas se burlan de él con gestos despectivos: ha pretendido salvar a otros; que se salve ahora a sí mismo. Si es el Mesías de Dios, el “Elegido” por él, ya vendrá Dios en su defensa.

También los soldados se suman a las burlas. Ellos no creen en ningún Enviado de Dios. Se ríen del letrado que Pilatos ha mandado colocar en la cruz: “Este es el rey de los judíos”. Es absurdo que alguien pueda reinar sin poder. Que demuestre su fuerza salvándose a sí mismo.

Jesús permanece callado, pero no desciende de la cruz. ¿Qué haríamos nosotros si el Enviado de Dios buscara su propia salvación escapando de esa cruz que lo une para siempre a todos los crucificados de la historia? ¿Cómo podríamos creer en un Dios que nos abandonara para siempre a nuestra suerte?

De pronto, en medio de tantas burlas y desprecios, una sorprendente invocación: “Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”. No es un discípulo ni un seguidor de Jesús. Es uno de los dos delincuentes crucificados junto a él. Lucas lo propone como un ejemplo admirable de fe en el Crucificado.

Este hombre, a punto de morir ajusticiado, sabe que Jesús es un hombre inocente, que no ha hecho más que bien a todos. Intuye en su vida un misterio que a él se le escapa, pero está convencido de que Jesús no va a ser derrotado por la muerte. De su corazón nace una súplica. Solo pide a Jesús que no lo olvide: algo podrá hacer por él.

Jesús le responde de inmediato: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Ahora están los dos unidos en la angustia y la impotencia, pero Jesús lo acoge como compañero inseparable. Morirán crucificados, pero entrarán juntos en el misterio de Dios.

En medio de la sociedad descreída de nuestros días, no pocos viven desconcertados. No saben si creen o no creen. Casi sin saberlo, llevan en su corazón una fe pequeña y frágil. A veces, sin saber por qué ni cómo, agobiados por el peso de la vida, invocan a Jesús a su manera. “Jesús, acuérdate de mí” y Jesús los escucha: “Tú estarás siempre conmigo”. Dios tiene sus caminos para encontrarse con cada persona y no siempre pasan por donde le indican los teólogos. Lo decisivo es tener un corazón que escucha la propia conciencia.

